

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

34º domingo del Tiempo Ordinario (24 noviembre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nuestra finalidad es el reino de Dios y su justicia, que es reino de Paz, de amor, de libertad y de unión (Rovirosa OC, T.I. 126)

La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7) (EG 180)

Desde la resonancia de estos textos me sitúo

Me sitúo contemplando este mundo, y su injusticia. Contemplando lo lejos que está de ser el reino de Dios y la necesidad que tienen, sobre todo los pobres, de ese reino ya comenzado. Contemplo, por otra parte, cuántas semillas del Reino van germinando sin que se noten, a mi alrededor. Y siento cuánto he de seguir pidiendo: ¡qué venga tu Reino, Señor!



*Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.*

*Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.*

(Francisco, Laudato si')

Escucho LA PALABRA

Lc 23, 35-43.- Jesús, acuérdate de mí cuando lleges a tu reino



El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando lleges a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Palabra del Señor

Interiorizo la Palabra

Jesús es condenado a muerte por decirse rey de un reino de Dios que es una realidad global. Tanto que nada escapa a ella. El reino de Dios es oposición, en tanto servicio, a un poder de dominación. Jesús nos muestra que todo verdadero poder ha de estar al servicio de los últimos. Servir, y no dominar, es el principio incommovible del reino de Dios, porque solo servir entregando la propia vida es semilla del reino. Solo esa actitud plena de servicio y entrega con que Jesús nos invita a vivir nuestra vida nos hace sensibles para escuchar al otro.

Lo vive así Jesús, que en la cruz, escucha la oración de Dimas: hoy estarás conmigo en el paraíso. Solo el amor salva; solo el servicio por amor a las personas salva. Solo el amor hace realidad el reino de Dios.

En toda la escena la única palabra que Jesús pronuncia es la que dirige a Dimas. Es una palabra de misericordia; una palabra de amor al que está perdido. Jesús en la cruz nos revela las actitudes fundamentales para vivir y construir el reino: amor, escucha, misericordia, perdón.

Contemplar esta escena, fijarnos en el silencio y la palabra de Jesús, ante las palabras de quienes asisten como espectadores o como compañeros de calvario nos ha de ayudar a tomar conciencia de dónde nos situamos nosotros en esa contemplación, no solo en este momento de oración, sino a lo largo de nuestra existencia cotidiana. Quizá nos adherimos a Cristo, pero también puede que –como los espectadores que le increpan– estemos proyectando sobre él nuestra imagen convirtiéndolo en algo al servicio de nuestros intereses, o deseando que así fuera.

Jesús en la cruz es la imagen de que lo único que podemos sacralizar es el amor. Jesucristo, rey del universo desacraliza todo lo demás, menos el amor y la vida. Desacraliza la patria, la nación, el estado, el derecho, la democracia, la revolución, la legalidad la familia, la salud, el trabajo, la comunidad, la iglesia... porque todo eso solo tienen valor cuando se hace expresión y cauce de amor para servir al hombre y la mujer concretos en su camino de recuperación de la dañada imagen de Dios que somos. Jesús en la cruz, coloca cada cosa en su justa dimensión.

El mensaje definitivo de Jesús es que al ser humano se le salva con la entrega de la propia vida, no con la de otros. Se le salva derramando la propia sangre, no la de otros. Se le salva haciendo siembra de amor toda nuestra vida.

Solo el amor es digno de fe. Vivir en el amor, y desde el amor nos sitúa ya con Cristo en ese camino hacia el paraíso; en ese camino que, inevitablemente, pasa por la cruz.

A la luz de este evangelio, puedo repensar las motivaciones espirituales más profundas de mi proyecto de vida. ¿Mi vida la mueve el amor? Y puedo, también repensar mi vivencia de la escucha de los crucificados, y la actitud de servicio con que vivo mi existencia.

Poniéndome en manos del Señor, oro:

Jesús es el Señor

*Jesús es el Señor·
No hay otro Señor·
No hay otra ley·*

*Por encima del civismo,
por encima de la honradez,
por encima de la justicia,
¡Jesús es el Señor!*

*Por encima de la democracia,
por encima de la legalidad,
por encima del derecho,
¡Jesús es el Señor!*

*Por encima de la dialéctica,
por encima de la lucha de clases,
por encima de la revolución,
¡Jesús es el Señor!*

*Por encima de la patria,
por encima de la nación,
por encima del estado,
¡Jesús es el Señor!*

*Por encima de la sangre,
por encima de la familia,
por encima de los parientes,
¡Jesús es el Señor!*

*Por encima de la comunidad,
por encima de la Iglesia,
por encima del cristianismo,
¡Jesús es el Señor!*



*Por encima del partido,
por encima del sindicato,
por encima de las organizaciones,
¡Jesús es el Señor!*

*Por encima de la salud,
por encima de la vida,
por encima de la muerte,
¡Jesús es el Señor!*

*No hay otro Señor·
No hay otra ley·
¡Jesús es el Señor!*

Vuelvo a pedir poder pensar, trabajar y vivir como Jesús, en el Padre

*Señor, Jesús, que tu reino sea un hecho...
María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros*